

Imágenes desde el subsuelo

Por Germán Romoli*

"La puerta se cierra y el sucucho queda delimitado. La ventana se abre pero no alcanza, el hermetismo se ve afectado por el bullicioso recreo que ocupa el subsuelo. Ya comienza el horario y el equipo está ocupando el lugar. Saludos, besos, abrazos, abrigos que ceden, mate que se arma y una atmósfera blanda que acompasa el blanco de las paredes. Novedades compartidas: de las propias y de las laborales. ¿Quién viene hoy? ¿A qué hora? ¿Qué le pasó? El equipo está listo. Tres personas arrancan y alcanzan. Las sillas ocupadas no están conformes e invitan a reubicarse. Por fin, el equipo se siente cómodo. La distancia prudencial de la ronda, el mate y la charla. La risa que fluye expresando catarsis y qué bueno eso, y qué malo aquello y cómo puede ser y sí, cómo que no. La puerta suena con el golpe que anuncia la llegada. El silencio se adueña de las risas y concentración respetuosa aparece. El equipo muta a nueva disposición para hacer espacio al llamado. La puerta se abre y da lugar a la figura. La señora, acompañada, traspasa el umbral cabizbaja y serena. Contenida. Se sienta y, mate por medio, se presenta angustiosa. El sucucho la resguarda y cuenta su conflicto. Las miradas y gestos la cobijan, a ella y a su historia. En ese subsuelo, frente al equipo, ella se narra, que no es poco."

*Docente y Trabajador Social. Integrante del Área de Género y de la Dirección de Inclusión Educativa de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Abocado intensamente al estudio de las masculinidades.